TRADUTTORE, TRADITORE....—*No sé yo quien lo dijo con ese juego de palabras italianas; pero sí tengo vistas muchas llamadas "traducciones" que "traicionan" su original. Y por cierto que no me sorprenden, por escandalosas que ellas sean; puesto que, con el Padre Cejador, pienso en lo intraducible de ciertas obras maestras, como grandes soles del mundo literario, y, conmigo mismo y por experiencia, veo y siento que lo propio puede suceder con estrellas de poco más o menos, y hasta de ínfima categoría.*

Lo indicado hace pensar a cualquiera, sin necesidad de mayores filosofías, en la singular, profunda íntima personalidad, por decirlo así, de aquellas y estas creaciones, donde para siempre vive el alma de su genial o caprichoso inventor; y persuade, asimismo, al estudio directo, individual, de cada autor en su propia lengua, sin hacer caso de intérpretes o truchimanes—en letras y osadía—, como lo hacen nuestros "intelectuales" de afición y al oído, cuando ingenuamente nos hablan de Goethe y de Shakespeare y de Víctor Hugo, y de Mauricio Maeterlinck y sus féeries o cuentos de hadas, sin saber cosa de alemán, inglés, ni siquiera francés a derechas, para leerlo a primera vista, ni menos para tratarse mano a mano, tête a tête, vamos al decir, con sus ilustres y más originales escritores....

VAL. FERNÁNDEZ FERRAZ

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.